

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Algoritmos del deseo.

Goldsmidt, Julieta y Thompson, Santiago.

Cita:

Goldsmidt, Julieta y Thompson, Santiago (2019). *Algoritmos del deseo. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/408>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Erf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGORITMOS DEL DESEO

Goldsmidt, Julieta; Thompson, Santiago
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el presente escrito se propone desplegar, desde un abordaje psicoanalítico, los posibles efectos subjetivantes que producen los algoritmos del mundo digital a fin de indagar su pertinencia clínica. En este contexto se introduce un ideal cuantitativo tecno-liberal que consistiría en suponer que toda cualidad es plausible de cuantificarse. En el intento de capturar aquello imposible de cifrar, se produciría un rechazo de la alteridad, donde los algoritmos de la época ofrecen una ilusoria posibilidad de evitar lo incalculable del lazo con los otros. Este régimen proveedor de tautologías ignoraría la inadecuación del significante a lo real, proponiendo diferentes respuestas anticipadas frente a la pregunta por el deseo del Otro. Cuando la subjetividad misma es objeto de los algoritmos por venir, ¿qué porvenir, entonces, para la clínica psicoanalítica? Quizás consista en situar aquellos márgenes que escapan a la articulación simbólico-imaginaria del algoritmo, y constituyen el campo propio de la práctica analítica. Tal vez, la intervención desde el psicoanálisis se soporte en la imposibilidad de que la alteridad del deseo del Otro no sea apresada por completo por la red de los binarios.

Palabras clave

Algoritmos - Deseo - Psicoanálisis - Subjetividad - Cuantificación - Cuerpo - Lacan - Sadin - Digital

ABSTRACT

ALGORITHMS OF DESIRE

In this paper, we proposed to describe, from a psychoanalytic approach, the possible subjective effects produced by the algorithms of the digital world in order to investigate their clinical relevance. In this context, a quantitative techno-liberal ideal is introduced, which would consist in assuming that any quality is plausible to be quantified. In the attempt to capture the impossible to encrypt, there would be a rejection of otherness, where the algorithms offer an illusory possibility of avoiding the incalculable of the bond with others. This tautology provider regime would ignore the inadequacy of the words to the real, proposing different anticipated responses to the question of the Other's desire. When subjectivity itself is the object of the algorithms to come, what future, then, for the psychoanalytic clinic? Perhaps it consists in locating those margins that escape the symbolic-imaginary articulation of the algorithm, and constitute the proper field of analytic practice. Perhaps, the place from psychoanalysis is supported by the impossibility of the alterity of the Other's desire to be completely captured by the binary network.

Key words

Algorithms - Desire - Psychoanalysis - Subjectivity - Quantification - Body - Lacan - Sadin - Digital

Cuando todo cuenta

En los tiempos que corren el *individuo* posmoderno se enfrenta a un imperativo de optimización que excede sus capacidades analógicas. En este contexto, el mundo digital provee una solución parcial a partir de mecanismos de sistematización que cuantifican la subjetividad humana.

Las nuevas tecnologías presentan una potencialidad ficcional en la cual el ser humano podría volverse rápido, incorpóreo y eterno (Neri, 2008). Los diferentes dispositivos *smart* se ofrecen como extensiones del cuerpo y el pensamiento, almacenando información sobre su usuario (Sadin, 2017). Cada encuentro agendado, *match*, *like* o interacción con otro contacto produce datos cuantificables y almacenables. Asimismo, los movimientos bancarios, medidas biométricas y estados impositivos o financieros también forman parte de ese conjunto de datos. Esta información es utilizada para la producción de contenidos publicitarios, políticos, interaccionales y culturales. A modo de ilustración, cabe resaltar el funcionamiento de una empresa llamada Epagogix. Ésta se dedica a las evaluaciones de guiones cinematográficos, a fin de estimar si una película será exitosa antes de ser filmada (2019).

Por otra parte, en el año 2016, Diego Fernández Slezak y Facundo Carrillo, investigadores del CONICET, fueron premiados por Google al diseñar una aplicación que permitiría diagnosticar esquizofrenia y predecir los brotes psicóticos antes de que sucedieran. El sistema consiste en la medición de "la coherencia discursiva" del paciente en cada una de sus entrevistas. El algoritmo establece el nivel de desorganización del pensamiento y discurso para efectuar sus predicciones. Luego de dos años de investigación, cuantificando las conversaciones de 59 pacientes de California y Los Ángeles, lograron un 83% de precisión (UNSAM, 2018).

Estas coordenadas implican un avance de la sistematización subjetivante que comenzaría progresivamente a inmergirse en el campo de la salud. Por consiguiente, resulta posible inferir que el imperativo de cuantificación ha alterado los distintos ámbitos de la vida diaria. ¿Acaso se dirige hacia una invisible omnipresencia?

El discurso de la cuantificación

El ideal cuantitativo tecno-liberal consistiría en suponer que toda cualidad es plausible de cuantificarse y formar parte de lo

que se denomina Big Data.

Éste consiste en el almacenamiento de datos a gran escala con el propósito de producir servicios mediante la búsqueda de repetición de patrones (Mayer-Schönberger & Cukier, 2013). Dichas bases de datos son procesadas por diferentes tipos de algoritmos que establecen estimaciones a fin de generar un perfil de consumidor específico para cada usuario. De este modo, un fragmento del mundo virtual puede diseñar un contenido personalizado de acuerdo a las necesidades y deseos de cada consumidor (Bright, 2008).

Según Byung-Chul Han, esta modalidad oficia como una forma de control en la que se pretende hacer legibles los deseos inconscientes de los usuarios. Resulta altamente probable que este recurso opere al beneficio de las grandes empresas y partidos políticos. De este modo, “la psicopolítica sería entonces capaz de apoderarse del comportamiento de las masas a un nivel que escapa de la conciencia” (Han 2014, 98).

Si bien el perfil que se establece en este tipo de sistematizaciones se vincula al de un consumidor y no al de un sujeto, cabe resaltar que actualmente se ha producido una expansión de esta “personalización smart”. De esta manera, los algoritmos moldean subjetividades y “configuran nuestro mundo” (Slavin, 2011). Esta característica resulta funcional a las sociedades de control que propone Deleuze, donde resulta preponderante la reducción del sujeto a una cifra y los individuos devienen individuales e informatizados en el despliegue de la virtualidad (1990).

Tal forma de dominación contemporánea puede ser ubicada como discurso de la cuantificación. Éste consistiría en una lógica proveniente del pseudo-discurso capitalista. Decimos “pseudo” porque no es en sentido estricto un discurso, tal como Lacan los conceptualiza. Su operatoria reside en transformar las cualidades en cantidades bajo la suposición de que es posible medir la subjetividad y, como forma de dominación, implicaría que ésta sea susceptible de comparación o categorización, produciendo un régimen homogeneizante (Miller, 2015).

Sin embargo, ¿el mundo digital no supone el acceso a una gran diversidad socio-cultural? Es posible suponer que, mientras creemos que estamos adquiriendo nuevos contenidos y nos vinculamos con personas de diferentes entornos, los algoritmos categoricen los campos de interacción a partir de lo que consideran como comparable, exponiendo sólo lo que se asemeja al perfil del usuario y sus supuestos intereses. Asimismo, el universal que se despliega bajo un todo medible produciría lo que denominaremos una multiplicidad homogeneizante, que se caracterizaría por el rechazo de la alteridad, o dicho de otra manera, el intento de capturar aquello imposible de cifrar. De este modo, lo que pudiera presentarse como imposible de asir por el sistema quedaría degradado a alguna categoría disponible dentro de su campo simbólico.

El ciframiento en la ontología tecno-liberal

Si bien el discurso de la cuantificación es asociado al discurso de la ciencia (Cf. Miller, 2015), resultaría más apropiado proponer la cuantificación como aquella que se encuentra al servicio del discurso tecnológico. Esta propuesta puede encontrar sus fundamentos en lo que postula Sadin como economía digital. Mediante los modos de producción de la época se inscribiría un abismo radical entre ciencia y técnica, produciendo efectos socioculturales (Sadin, 2016). Bajo estas coordenadas, el discurso tecnológico se potencia con las propuestas del neoliberalismo, efectuando un cambio en la relación del sujeto con el ser y, por lo tanto, exhibiendo la preeminencia ontológica que radica allí. Heidegger en, “La pregunta por la técnica” (1958), advertía que lo amenazante para la humanidad no se reducía a las guerras nucleares o a la contaminación, sino en la posibilidad de una “mutación ontológico-simbólica del ser” (p.42). Por lo tanto, ¿cómo se ha desplegado tal transformación en la actualidad? A esta pregunta Miller respondería: “El ser siempre necesitó una garantía y hoy en día, la cifra juega ese papel. Hoy la cifra es lo que diferencia la apariencia, los semblantes, de lo real” (Miller 2015, 143).

De este modo resulta imprescindible esclarecer la ambigüedad que porta la noción de cifra, dado que el término posee diferentes acepciones. La cifra, vinculada a la noción de número que toma Lacan a lo largo de su obra, puede considerarse como un tratamiento de lo real por lo simbólico que resta poder a lo imaginario al estar carente de significación. Esta noción se basaría en el supuesto de que el número no podría officiar la función de representación. (Jaramillo Zapata, 2015).

Por el contrario, desde una perspectiva tecno-liberal, y opuesta a la ya mencionada, la cifra ha sido utilizada como elemento fundamental de la cuantificación. Esta utilización de la cifra, supondría el sesgo de suponerle una potencial representatividad. De este modo se procuraría acceder a un real, a partir del cálculo, que produciría efectos de significación.

Esto abre a la posibilidad de que, a modo de ejemplo, un *like* pueda ser interpretado por un algoritmo de determinada manera y con una cierta fijeza en lo que puede significar para el sistema. En la Love App “Tinder” esto puede ilustrarse claramente a través del, así denominado, *match*. Éste sucede cuando dos usuarios indican que les gusta la otra persona, y a partir de ese momento ambos pueden comenzar a hablar. ¿Sería válido suponer que estas modalidades sostienen el “hay relación” como una tautología incuestionable? El salto al encuentro entre los cuerpos expone, de un modo que a veces linda lo traumático, a los partenaires a la “no proporción sexual”. La serie “Black Mirror”, en su capítulo *Hang the DJ*, juega con la idea de una Love App cuyo algoritmo salve incluso este obstáculo “en 99,9 % de los casos”.

En este sentido, es posible inferir que el ciframiento de la subjetividad aporta una garantía de ser, que a su vez soporta la idea de univocidad entre significado y significante. Esta posición se

presenta en dirección opuesta a lo que se propone desde el psicoanálisis: a diferencia de un animal que posee instintos, el ser hablante no posee fijeza en sus significaciones.

Algoritmos del deseo

Por otra parte, la cuantificación como garante ontológica se sostendría a partir de la suposición de que el algoritmo porta algún tipo de saber sobre lo que concierne al deseo. Tanto Tinder, Twitter, Facebook e Instagram, como Google y Amazon, poseen diferentes sistemas de predicción que evalúan las interacciones de un sujeto para predecir sus anhelos futuros. Tal reduccionismo implicaría responder anticipadamente a lo que en psicoanálisis se presenta como una pregunta imposible de contestar: “¿Qué me quiere el Otro?”, y ciertas veces enunciada como: “¿Qué es lo que deseo?”.

En “Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo”, Lacan (1960a) sitúa la imposibilidad de satisfacción absoluta y universal para el ser hablante: la necesidad humana es sustituida por la demanda, por estar sujeta a un Otro. De esa operación resultaría un resto o saldo que no puede ser articulado como demanda y consiste en lo que Lacan denomina deseo, en tanto aquel que “se esboza en el margen donde la demanda se desgarró de la necesidad” (p.774). El deseo se ubica siempre como deseo de otra cosa, articulándose con una falta significativa que revela la falta en ser.

De modo inverso, los algoritmos de la época ofrecen una ilusoria posibilidad de evitar lo contingente e incalculable, así como el desencuentro irreductible del lazo con otros. Este régimen proveedor de tautologías ignoraría la inadecuación del significante a lo real, proponiendo diferentes respuestas anticipadas frente a la pregunta por el deseo del Otro. Bajo estas coordenadas, debería interrogarse el lugar de saber desde el que se posicionan los algoritmos del mundo digital.

Frente a esta problemática, resulta necesario retomar lo que Lacan sitúa respecto de la relación entre saber y verdad durante la Edad media. Previamente a la instauración de la ciencia moderna, se suponía un saber verdadero, total e indistinguible que descendía de Dios, quien era garante de los saberes sobre el mundo. Luego del cogito cartesiano se produjo una distinción radical entre saber y verdad que trajo como consecuencia la producción del sujeto como dividido. Pese a lo conceptualizado, resulta pertinente destacar que Lacan en el Seminario II, Clase I (1954) propone que la ambigüedad entre la verdad y el saber se extendería más allá de sus orígenes. Por lo cual debería preguntarse: en la era del ciframiento, ¿los algoritmos proponen un retorno al saber verdadero totalizado?

Ante a esta operatoria resulta posible plantear la existencia de un supuesto saber virtual que traduce la dominación del significante-amo en forma de cifra (Miller 2015). Esto se refleja en lo que afirma el experto en marketing Scott Galloway (2017):

Una de cada seis consultas enviadas a Google nunca se ha preguntado antes en la historia de la humanidad. ¿Qué sacerdote,

maestro, rabino, erudito, mentor o jefe tiene tanta credibilidad [...] Google es el dios de nuestro ser humano moderno [...] se darán cuenta de que confían más en Google que en cualquier entidad en su historia. (1:33)

En este sentido resulta preciso destacar lo que propone Sadin respecto del valor totémico que adquiere la técnica en la actualidad. Su poder esclavizante radicaría en su cualidad sagrada, en tanto produce confianza y admiración mediante líneas de código portadoras de una verdad incuestionable. A su vez, posee una relación de estrecha intimidad con aquellos que la veneran. No obstante, esta proximidad sólo se presenta paradójicamente distante, pues el “objeto-tótem que constituye el smartphone” sostiene su investidura mediante la opacidad de sus mecanismos funcionales (2017). Incluso resultan opacos para aquellos mismos que los programan. En los últimos años se incrementó la instrumentación de un conjunto de algoritmos denominado “Machine Learning” que ha permitido a los sistemas aprender sin volver a ser reprogramados, lo que consiste en una relativa autonomía de los códigos respecto de sus creadores (Coello Vargas, 2017).

A pesar del funcionamiento velado que caracteriza a los algoritmos actuales, se sostiene una cierta sugestión respecto de sus cualidades objetivamente predictivas. Esto se debe a que suelen ser asociados al campo de las matemáticas. Por consiguiente, debe destacarse que, si bien la tecnología se presenta como independiente del discurso científico en su modo de producción, es posible inferir que la técnica se apropia de ciertos saberes del campo de las ciencias para sostener su credibilidad y atraer a las grandes masas. En cuanto a este aspecto, la matemática Cathy O’Neil (2017) plantea los riesgos de esta dinámica. Pese a dicha ilusoria objetividad, las decisiones que efectúan los sistemas de predicción se basan en una noción de éxito diseñada subjetivamente por los diferentes dispositivos de poder. Se constituyen mediante “opiniones embebidas en códigos”(1:36) que, a largo plazo, pueden favorecer silenciosamente a la desigualdad social y el padecimiento subjetivo. “Cuando se ordenan los contenidos en función de quién habla más en Twitter o Facebook, esas no son matemáticas, sino discriminaciones hechas por humanos” (O’Neil, 2018, párr.5).

Sadin afirma que “La ambición del mundo digital es inmiscuirse en todos los ámbitos de la vida. Invadir y dominar todas las esferas de la existencia.” Google “busca capitalizar las menores manifestaciones de la vida” (2016, p.144). En el mismo sentido, el sociólogo argentino Esteban Dipaola delinea una sociedad de “control de los deseos”, que interpela y anticipa nuestros deseos: Con la cuestión del Big Data esto que yo denomino la cultura visual se profundiza (...) Uno pudo haber pensado en comprarse un par de zapatos y poner en un buscador “zapatos” y que inmediatamente te aparezcan diferentes publicidades de marcas de zapatos en tu red social. Están interpellando tu deseo antes de que el deseo se llegue a concretar. Estamos entrando en una era mucho más radical de eso que Deleuze llamó “sociedades

de control”, el control de nuestros deseos. Pusiste “zapatos” y te vas a comprar zapatos, no te vamos a dejar de subir publicaciones hasta que no se concrete. (2019, párr. 11)

Algunos smartphones literalmente escuchan a sus usuario, de modo que esta interpelación de los deseos puede incluso prescindir de acción digital alguna. Un paciente cuenta sorprendido que durante una ruptura amorosa, el ícono que primero le era sugerido por WhatsApp, sin que él lo haya usado por largo tiempo, era el del corazón roto. Sadin anticipa un mundo donde el acto de compra quede relevado por el objeto tecnológico:

El drama de la separación entre las empresas y los individuos se termina porque se establece ahora un lazo social umbilical que resulta de una experticia automatizada tendencialmente anticipatoria, garantizada por un sistema destinado a detectar nuestras necesidades sin que siquiera tengamos conciencia de eso, y a liberarnos entonces del peso de tener que mantener nosotros mismos nuestros objetos, así como del acto de compra. (...) El movimiento que supuestamente atrae al consumidor “hacia el producto” se invierte. Ahora es el producto el que va hacia el consumidor, se infiltra discretamente en la existencia. (2016, 148-149).

Red Hastings, cofundador de la plataforma de Videos Online Netflix estudia ya la forma de proponerle a sus abonados “la película o la serie correctas en función de su humor del momento”. Aventuramos que los novedosos sistemas de lectura facial, usados inicialmente como medida de seguridad, pondrán a disposición de la bioesfera información que, sin conciencia alguna ni intención del usuario, le dirán a los dispositivos muchos sobre la subjetividad del mismo. En tanto sentido, Sadin augura que la industria de la vida “tiene la ambición de liberarse de todo límite, lanzándose de aquí en más al asalto de la psique humana, con ayuda de programas de interpretación emocional a través del análisis de las frecuencias vocales y de la expresión de los rostros.” (p.150-151). La subjetividad misma es objeto de los algoritmos por venir. ¿Qué porvenir, entonces, para la clínica psicoanalítica?

El litoral de la clínica

Recordemos un párrafo de la enseñanza de Lacan que produce algunas resonancias con lo que hoy sucede con la operatoria de los algoritmos. En su seminario 11 (1964), presenta una fábula donde un comensal se enfrenta en un restaurante a un menú en chino. “Entonces, el primer tiempo consiste en pedir la traducción a la dueña. La dueña traduce (...). Si es la primera vez que uno va al restaurante chino, probablemente la traducción tampoco le diga mucho, y entonces, finalmente, uno le pide a la dueña –*Aconséjeme usted, lo cual quiere decir –¿Qué deseo yo de todo esto?, a usted le toca saberlo*” (p. 277).

Algo parecido nos sucede hoy con nuestros deliverys de entretenimiento online: Netflix, Spotify y similares. Parte del atractivo de estos servicios consiste en el conocimiento que la *app* va teniendo del usuario, llegando al punto de convertirse en intérpre-

te de sus gustos. Los algoritmos se convierten en el intérprete del deseo del usuario: qué canción quiere escuchar, qué película o serie quiere ver. Netflix personaliza incluso la imagen de tapa de cada película o serie, en función del perfil el usuario. Es interesante destacar el hecho de que la anécdota que relata Lacan incluye lo que podemos el salto al cuerpo en el campo del deseo: Pero ¿ha de culminar en esto, a fin de cuentas, una situación tan paradójica? Llegado el momento en que uno se acoge a un presunto poder adivinatorio de la dueña, cuya importancia ha ido aumentando a ojos vista, ¿no sería más adecuado, si el cuerpo lo pide y si el asunto presenta visos favorables, intentar pellizcarle un poquito los senos? (. Si mi fábula tiene algún sentido, es porque el deseo alimentario y la alimentación tienen un sentido distinto. El deseo alimentario es aquí soporte y símbolo de la dimensión de lo sexual (1964, p. 277).

Es en este punto de encuentro entre el deseo y el cuerpo donde Lacan ubica el límite de lo que los *gadgets* pueden llegar a afectar. Con una anticipación notable, planteó ya en 1975 la pregunta que hoy se nos hace ineludible, ¿hasta qué punto nuestro deseo estará animado por los objetos tecnológicos?:

El porvenir del psicoanálisis es algo que depende de lo que advendrá de ese real, a saber, depende de que los gadgets verdaderamente se nos impongan, de que lleguemos nosotros mismos a estar animados por los gadgets. Debo decir que esto me parece poco probable. No lograremos hacer que el gadget no sea un síntoma, porque por ahora lo es de la manera más obvia. (p.107-108)

El psicoanálisis es un tratamiento que opera por medio la palabra, pero cuyo campo de acción es la economía libidinal. La dimensión de goce del cuerpo está en el centro de la práctica analítica. Es la articulación del deseo con el goce inscripto en cuerpo, justamente, lo que queda por fuera del algoritmo, en cuanto esta articulación se manifiesta de modo privilegiado, por un lado, en el síntoma, o sea, en aquello que no funciona. Por el otro, en la relación sexual, que Lacan ubica como el campo cerrado del deseo (1960b, p.658). Márgenes que escapan a la articulación simbólico-imaginaria del algoritmo, y que constituyen el campo propio de la práctica analítica. El anticapitalismo del psicoanálisis se basa en su puesta en relieve de lo singular del goce para cada ser hablante.

El cuerpo postorgánico

Hay que relativizar sin embargo este supuesto, a saber, que el algoritmo no toca lo singular de la articulación de deseo y goce en cada ser hablante. Como expone, entre otros autores, Paula Sibilia en “El hombre postorgánico”, el cuerpo está cada vez más atravesado por la intervención tecnológica: microchips plausibles de ser implantados, intervenciones estéticas y quirúrgicas capaces de cambiar la fisonomía por completo.

La vida sexual ya está atravesada por la farmacología: todavía no se han decantado todas las consecuencias del efecto subjetivo de las pastillas anticonceptivas en la subjetividad de sus

consumidoras, el Sildenafil es objeto de un consumo cada vez más indiscriminado en las nuevas generaciones, los narcóticos bañan los encuentros sexuales anestesiando a los partenaires respecto de lo singular del encuentro. “Sobrio no te puedo ni hablar” dice una letra del Indio Solari. La así denominada “previa”, el consumo de alcohol y sustancias, hacen que en ocasiones los partenaires en ocasiones lleguen al encuentro en estado de semiconsciencia.

Los psicofármacos son de consumo cada día más masivo, y atacan las manifestaciones sintomáticas con una rapidez y efectividad que conspira contra lo particular del síntoma. En nuestro país se venden alrededor de diez millones de cajas de clonazepam por año, sin tener en cuenta las ventas clandestinas, al alcance de cualquier usuario de Internet. Los fármacos crean un perfil de sociedad, influyen en el lazo social y muchos pacientes encuentran pocas razones válidas para abandonar algo tan efectivo como aparentemente inocuo, ante los desafíos del malestar en la cultura.

Cómo concluir, entonces, sino dejando abierta la cuestión sobre los futuros próximos, donde lo real del cuerpo será cada vez aprehendido por los efectos de la digitalización del lazo social. El porvenir del psicoanálisis se sostiene en la imposibilidad de que la alteridad deseo del Otro no sea apresada por completo por la red de los binarios. Hacer predicciones sobre si esta imposibilidad es o no una invariable excede nuestro campo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bright, L. (2008). Consumer control and customization in online environments: an investigation into the psychology of consumer choice and its impact on media enjoyment, attitude, and behavioral intention (Tesis doctoral). University of Texas, USA. Recuperado el 10/5/2019 de: <https://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/18054>
- Coello Vargas, D. (2017). Análisis de conductas sociales aplicado a Big Data mediante técnicas de redes neuronales artificiales. (Tesis de grado). Universidad de Guayaquil, Ecuador. Recuperado el 23/5/2018 de: <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/24287/1/B-CISC-PTG.1361.Coello%20Vargas%20Daniel%20De%20Jes%C3%BA.pdf>
- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Po-lis: Revista Latinoamericana*, 13.
- Departamento de Computación. UBA. (2016). *Premio Google para Diego Fernández Slezak y Facundo Carrillo*. Recuperado el 15/5/2019 de: <https://www.dc.uba.ar/premio-google-para-diego-fernandez-slezak-y-facundo-carrillo/https://www.dc.uba.ar/premio-google-para-diego-fernandez-slezak-y-facundo-carrillo/>
- Dipaola, E. (2019). La cultura visual es la cultura de un deseo programado. Buenos Aires: *Revista Épocas*. Recuperado el 15/5/2019 de: <http://revistaepocas.com.ar/entrevista-a-esteban-dipaola-la-cultura-visual-es-la-cultura-de-un-deseo-programado/>
- Epagogix.com. (2019). *Epagogix. experience - knowledge - prediction*. [online] Recuperado el 15/5/2019 de: <http://www.epagogix.com/>
- Galloway, S. (2017). How Amazon, Apple, Facebook and Google manipulate our emotions. Recuperado el 20/5/2019 de: https://www.ted.com/talks/scott_galloway_how_amazon_apple_facebook_and_google_manipulate_our_emotions
- Han, B-C. (2014). *Psicopolítica*. Buenos Aires: Editorial Herder.
- Heidegger (1958). *La pregunta por la técnica*. Barcelona: Folio.
- Jaramillo Zapata, J.I. (2015). Número y significante en *Psicoanálisis y matemáticas*. Buenos Aires: Letra Viva
- Lacan, J. (1954-1955). *Seminario II. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós. 1983
- Lacan J. (1960a). Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan J. (1960b). La significación del falo. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1974). La tercera. En: *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Mayer-Schönberger, V & Cukier, K (2013). *Big data : la revolución de los datos masivos*. Madrid: Turner Publicaciones.
- Miller J-A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.
- Neri, C. (2008). *Telarañas del Conocimiento*. Buenos Aires: Editorial Bytes y Papel.
- O' Neil, C. (2017). The era of blind faith in big data must end. Recuperado el 13/5/2019 de: https://www.ted.com/talks/cathy_o_neil_the_era_of_blind_faith_in_big_data_must_end/
- O' Neil, C. (21 de noviembre de 2018) Los privilegiados son analizados por personas; las masas, por máquinas, *El País*. Recuperado el 13/5/2019 de: https://elpais.com/elpais/2018/11/12/ciencia/1542018368_035000.html
- Sadin, E. (2016). *La silicolonización del mundo*. Buenos Aires: Caja negra.
- Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja negra.
- Slavin, K. (2011). How algorithms shape our world. Recuperado el 12/5/2019 de: https://www.ted.com/talks/kevin_slavin_how_algorithms_shape_our_world/
- Universidad Nacional de San Martín (2018). Dime cómo hablas – Agencia TSS. Recuperado el 15/5/2019 de <http://www.unsam.edu.ar/tss/dime-como-hablas/>